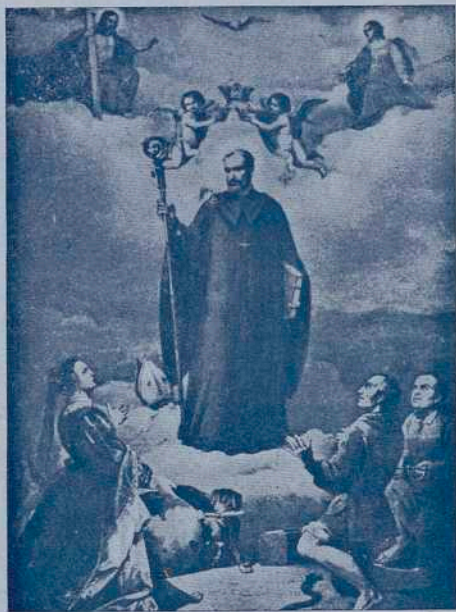


27
16



*Romería de Cañas a Sto. Domingo
de Silos*

por el Párroco
D. F. Sáenz



(463.4)
E
m

271 (463.4)

SAE

rom

Romería de Cañas

— a —

Santo Domingo de Silos

por el Párroco

Don Felicito Sáenz y Andrés



IMPRENTA Y LIBRERÍA
GUMERSINDO CEREZO
MERCADO, 86
LOGROÑO

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA



Reg. n.º 897

R. 897

Nihil obstat

El Censor,

Fernando Bujanda

Calagurri, 22 Augusti 1932

Imprimi potest

† Fidelis Ep.

Hay un sello que dice: *Obispado de Calahorra y La Calzada.*

DEDICATORIA

Al gran Taumafurgo, Santo Domingo de Silos, hijo insigne de la villa de Cañas, gloria y lumbrera de la España cristiana del siglo XI, en prueba de gratitud, por los muchos beneficios de él recibidos, durante los años pasados al frente de la parroquia que le vió nacer y que él tan dignamente rigiera, y como ofrenda peticionaria para seguir obteniéndolos en los que a la divina providencia plugiere tenerlo en el mismo cargo.

EL HUMILDE AUTOR

BIBLIOTECIA

Al Sr. Don Juan Manuel, Sr. Don Domingo de
Soto, por el Sr. de la villa de Cádiz, años y
en la España cristiana del año XL, en
virtud de la Real Cédula por los señores de
los Reales. Durante los años pasados al Sr. de
la Real Cédula que le dio lugar y que el Sr. de
los señores de la Real Cédula de la Real Cédula para
que se le diese en los que a la Real Cédula
se le dio lugar en el año de 1711.

EL HUMILDE AUTOR



BREVES NOTAS HISTÓRICAS

Por lo que refieren los primeros biógrafos de Santo Domingo de Silos, Grimaldo, Gonzalo de Berceo y Pedro Marín, principalmente al historiar los innumerables prodigios obrados cabe su sepulcro, se infiere que fué el Monasterio silense centro de concurridas peregrinaciones y lugar que atraía, por la fama de su Taumaturgo, a devotos y enfermos de todá la España cristiana, ya en los últimos años del siglo XI y más aún por todos los del XII y del XIII.

El segundo de dichos autores, nuestro gran romancero, al referir en sus chispeantes alejandrinos la inhumación del Santo, dice:

«Avie un grand Conviento de personas granadas,
Abades, et Piores, Monjes de sus possadas,
De otras Clerecías assaz grandes mesnadas,
De Pueblos, et de pobres adur serien contadas.» (530)

Y al encabezar el libro tercero, donde había de referir los milagros:

«Desque Santo Domingo fó dest sieglo passado,
Facie Dios por él tanto, que non serie asmado:
Vinien tantos enfermos, que farien gran fonsado,
Non podriemos los menos nos meter en dictado» (537)

Finalmente, en otro lugar, aludiendo a la fama que por todos los pueblos despertaban las prodigiosas curaciones y los cautivos libertados;

«Sonó por la Castiella su virtud sin mensura,
Por toda aliende Sierra, et por Extremadura,
. » (730).

No dejaría tomarse la delantera en estas peregrinaciones y concursos de gentes al sepulcro de Santo Domingo, ni seguramente iría a la zaga de los demás pueblos la tierra riojana y, de ella, principalmente este su pueblo natal, que desde entonces pudo considerar al Santo Abad de Silos como su mayor timbre de gloria.

Por todo ello es muy probable que la famosa Romería, que ha llegado hasta nuestros días, traiga su origen desde estos remotísimos tiempos medievales, en que este pueblo de Cañas acudiría lleno de fé y de santo orgullo al Monasterio y al sepulcro de su Santo, ora para pedir su protección celestial, ora para darle gracias por los beneficios de él recibidos, ya también para testimoniar a través de los siglos el homenaje de su admiración al gran patricio, ofreciéndole su óbolo humilde y amoroso. Entre las romerías que en aquellos tiempos de fé cristiana se incoaron y establecieron al sepulcro de Santo Domingo, figuraría y destacaría la de su tierra y su pueblo y, de todas ellas, sólo ésta se ha conservado hasta el presente, como verdadera y ardorosa prueba de mater-

nal amor, que no extinguieron ni el olvido de los siglos ni el hielo de la impiedad moderna.

Por datos que se conservan en el archivo silense consta que la Romería de Cañas se celebraba desde tiempo inmemorial, anteriormente a principios del siglo XVI, y que desde esa época se ha venido celebrando sin interrupción hasta nuestros días. Véase lo que a este respecto escribió nuestro dignísimo antecesor, el Párroco don Santiago Merino en el Reglamento de la Romería que, para conmemorar el quincuagenario de su primera visita a Silos, publicó con fecha de 29 de septiembre de 1911: «Deseando adquirir noticias escribí a los R. R. Monjes de Silos y el P. Luciano Serrano (1) Bibliotecario del Monasterio me dice: *La noticia más antigua que hay sobre el particular se remonta a principios del siglo XVI y en aquella época se habla de la Romería como de cosa antigua que tenía lugar el 29 de Septiembre. Consta además que desde el siglo XVI la Romería se ejecutó sin interrupción*».

Con cuanto entusiasmo y fé celebraba este pueblo la Romería en el siglo XVII, nos lo evidencia lo que refiere el P. don Sebastián de Vergara en su «Vida y Milagros de Santo Domingo» (2), donde, relatando éstos, dice: «El año 1683, en la Villa de Cañas, Patria de el Santo, dió a dos niños la vida. En reconocimiento de el beneficio el día de San

(1) Actualmente dignísimo y Rvmo. P. Abad mitrado.

(2) Libro II, página 98, número 128.

Miguel (1) traxeron las mortajas, y las colgaron delante su sagrado Sepulcro».

Parece ser, dando por exactas las búsquedas del nombrado Párroco, mi antecesor, que en el archivo parroquial no se hallan datos sobre la Romería hasta el año 1798, en un cuaderno de aniversarios, donde se dice: «Este aniversario se celebra al día siguiente de venir de Silos»; ni en el municipal hasta 1830, en que comienzan las cuentas.

A pesar de los aciagos tiempos del siglo XIX, con sus guerras de la independenciá y civiles, no menos que con sus impías leyes de exclaustación, desamortización, etc., no dejó de celebrarse anualmente la Romería, pues aunque, cediendo al miedo, parece que se negaron algunos vecinos y se interrumpió la lista de los que llevaban la honrosa comisión de entregar la limosna y ofrenda del municipio, nunca faltaron devotos que los suplieran y que no consintieron se dejara de visitar las Reliquias o la morada del Santo, y esto, aun no habiendo Comunidad, estando el Monasterio en ruinas y ausente el arca sagrada que contiene los restos venerandos.

Instaurada en el Monasterio de Silos la nueva Comunidad de P. P. Benedictinos Franceses en 1880, la Romería recobró también nueva y próspera vida, pues los virtuosos Monjes, principalmente su dignísimo Superior, el Rsmo. P. Ildefonso Guepín, tuvieron siempre toda su predilección para los ro-

(1) Como se ha visto ésa era la fecha en que se celebraba la Romería.



Fto. D. Sáenz.

La Villa de Cañas, Patria de Santo Domingo de Silos
(Vista parcial)

n
C
n
f
A
L
E
e
c
1
n
s
p
p
q
ca
ca
re
pa
da
S
bi
bi
do
de

meros paisanos del Santo, haciéndolos objeto de inestimables atenciones y privilegios que aún vienen siendo cada año sobrepujados por la actual Comunidad silense, particularmente por su Reverendísimo P. Abad don Luciano Serrano.

Ambos Abadeses han distinguido con su cariño filial a la Patria de Santo Domingo; el primero visitóla en 1894 y 1895, celebrando de Pontifical en esta Iglesia; y el segundo, sobre haber dispensado al pueblo de Santo Domingo, la distinción de celebrar en él su segundo Pontifical en 1917, ha visitado esta cuna del Santo Abad en otras dos ocasiones, en 1928 y en 1929, viniendo este último año acompañando a la Romería desde Silos, y predicando el sermón de la fiesta de acción de gracias de este pueblo.

En la Romería del año de 1816 se trajo a esta parroquia la reliquia que posee de Santo Domingo, que consiste en un trozo o pedazo rectangular de la casulla con que celebraba Misa, conservada en una caja en el relicario del Monasterio, ya que de los restos de su sagrado cuerpo está prohibido extraer parte alguna bajo pena de excomunión. Fué concedida a Cañas por el Rvmo. P. Abad Fray Domingo de Silos Moreno, después Obispo de Cádiz, hijo también de este pueblo de Cañas, a petición de los Cabildos eclesiástico y secular de esta villa, según documento otorgado por el sobredicho Abad en 28 de septiembre del expresado año, siendo encargados

de transportar tan preciosa joya y de llevar a cabo tan honroso cometido don José Villar, Dionisio Moral y Francisco Mahave, hermano político éste último del P. Domingo Moreno.

En la de 1853 se registra un suceso un tanto pintoresco, pero siempre hijo de la sencilla y ardorosa devoción de los romeros a su Santo. Extracto la relación que de él dejó escrita don Santiago Merino en el Libro de la Cofradía del Santo (1).

Dicho año figuraba en la Romería el vecino de Logroño y natural de Cañas, don Domingo Rodríguez, fervoroso devoto del Santo y, dejándose llevar indiscretamente de su devoción, instigó a otro vecino pobre de este pueblo, que también figuraba en la Romería y que se cree fué Toribio Morras, a que tomara una pequeña cadena de las muchas que pendían en la Capilla de Santo Domingo de Silos, llevándola consigo a Logroño el Sr. Rodríguez y, adornándola con cintas, la guardó con toda veneración. Muy presto tuvo conocimiento de todo el Reverendísimo P. Abad de Silos, que era a la sazón don Rodrigo Echevarría, natural de Berceo y luego Obispo de Segovia, quien escribió inmediatamente reprobando el hecho y exigiendo la pronta devolución, que sin embargo no se verificó hasta la Romería del año siguiente que, contra lo acostumbrado encontró la Capilla cerrada y fué recibida por el di-

cho Padre Abad con semblante áspero que mudó luego que le presentaron la cadena sustraída.

Con este motivo la Cofradía del Santo establecida en esta villa, su Cura párroco y Ayuntamiento debieron de solicitar del mismo Abad alguna de las cadenas de las innúmeras que posee el Monasterio de Silos y que acreditan la multitud de cautivos que se vieron libres por la intercesión de Santo Domingo. Accedió a ello el Rvmo. P. Abad, extendiendo un documento con fecha 3 de enero de 1855, en el que declara que concedía las expresadas cadenas a la iglesia parroquial de Cañas, para excitar el amoroso fervor de los hijos de esta villa hacia su Santo Compatrón y convecino. Sin duda estas cadenas son las que hoy se ven en el templo parroquial, junto al altar del Santo.

En 1895, y merced a las acertadísimas gestiones del ya repetido Sr. Merino, restablecióse la lista de romeros oficiales o compromisarios que llevasen anualmente la limosna del Ayuntamiento al Monasterio de Silos, observándose con toda regularidad hasta nuestros días por los vecinos que a ello se obligan, como obsequio a su esclarecido paisano.

Hasta ese año de 1895 inclusive la Romería se celebró invariablemente a último de septiembre, teniendo la llegada a Silos antes de las primeras Vísperas de la festividad de San Miguel Arcángel, 29 de ese mes; pero desde 1896 comenzó la Romería a salir de Cañas el día 18 del mismo mes, para estar

allí en la festividad de San Mateo Apóstol. El traslado de fecha se hizo a petición del Ayuntamiento de ésta, accediendo a tales deseos, el Reverendísimo P. Abad don Ildefonso Guepin, previo consentimiento del Sr. Párroco de la villa. Tengo oído que una de las razones que motivaron el adelantamiento de los ocho días, fué el encontrar algunos años nevada la Demanda, aunque no parece ello del todo razonable, cuando no había sido obstáculo a través de tantos años y hasta siglos. El expresado Párroco en su ya citado Reglamento, da como causa al viñedo, cuyo cultivo se iba aumentando y la vendimia que se adelantaba algunos años y se echaba encima para esa época, siendo impedimento para la peregrinación.

Con la Romería celebrada ese año de 1895 tiene íntima relación un suceso, que no carece de alguna importancia histórica, no sólo para este pueblo, sino para toda la región, por tratarse de las sagradas reliquias del esclarecido riojano San Millán. Había estado en el mes de mayo de ese año en el Monasterio emilianense de la Cogolla y en esta villa de Cañas el Rvmo. P. Abad de Silos, don Indefonso Guepin quien, en virtud de superior autorización, tomó de los restos de ese Santo una preciosa y considerable parte (una vértebra entera y completa), con el fin de llevarla a su monasterio y tenerla allí, junto al sepulcro de su coterráneo Santo Domingo. De esta villa acompañaron al dicho P. Abad en el

acto de la extracción de la preciosa reliquia, además de don Luis Manzanares, Párroco de la Catedral de Calahorra, el que lo era de esta villa, don Santiago Merino y los vecinos Pedro Lerena, Prudencio Rojo y Gabriel de Corta Allona. Dicha reliquia fué depositada en esta parroquia, encargando el Reverendísimo P. Guepin que la llevaran a Silos con toda solemnidad en la próxima Romería, como así se verificó, siendo portador de ella el referido don Luis Manzanares, natural de esta villa y que fué el encargado de recabar la correspondiente auténtica del Ilmo. Sr. Vicario Capitular, *Sede vacante*. Esta reliquia del insigne Confesor San Millán es la que se dá a adorar todos los años también en la Romería.

No son sólo los vecinos de Cañas los que forman en la Romería; también toman parte en ella diversas personas de toda la comarca y de toda clase social, ya que es grande y extensa la devoción al prodigioso Santo. En el año de 1903 formó como romero el ilustre historiógrafo riojano, don Constantino Garrán, tan amante siempre de las tradiciones regionales, haciendo el viaje por la Demanda con el grupo de los demás peregrinos.

El itinerario antiguo era el siguiente: Salían de esta parroquia a las cinco de la mañana del día 25 de septiembre, después de oír la Santa Misa; se comenzaba el rezo del Santo Rosario en Peñuelas; se almorzaba encima del puente de Ezcaray; comer en los Mayos de la Demanda; merendar en los Setos

y después de rezar de nuevo el Rosario y otras devociones, se llegaba a pernoctar en Barbadillo de Herreros. Después se salía el día 27; comenzaba el rezo del Santo Rosario en el Escobal; almorzaban pasado Vizcainos y, sin apremio alguno llegaban a Barbadillo del Mercado, donde permanecían casi 24 horas; descansaban, designaban los cargos, hacían el noviciado y salían el día 28, a la hora conveniente, para llegar a Silos antes de las Vísperas. Con pequeñas variaciones de fechas y lugares, en esta misma forma, continuaron haciendo el viaje los que por la Demanda hacían la romería hasta 1926.

Al multiplicarse los medios de comunicación en los tiempos modernos, los unos hacían el viaje por la carretera llamada de la Hoz, de San Asensio a Lerma en carros, tartanas, caballerías etc., por Baños de Río Tobía, Anguiano, Canales, los Barbadillos, Salas de los Infantes, Contreras, Silos; otros adoptaban la línea del automóvil y aún del ferrocarril, por Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Mece-
rreyes, Cuevas de San Clemente, Covarrubias, Silos; no faltando también quien continuaba haciendo el itinerario antiguo, Pero con ello la Romería hacia el camino disgregada y, al perder la unidad, perdía también animación y entusiasmo. Así en los últimos años llegó a disminuir considerablemente el número de romeros, En vista de ello, el autor de estas breves notas propuso al pueblo adoptar definitiva y exclusivamente los nuevos me-

dios de locomoción que nos ofrecen los modernos adelantos de la mecánica, haciendo el viaje en automóvil y en un sólo grupo o conjunto, que es el mejor medio para que se conserve y hasta aumente el entusiasmo y prospere la Romería, ya que de este modo pueden los unos a los otros estimularse en la devoción al Santo y, siendo también medio más rápido y cómodo, podrían tomar parte en la Romería muchas personas a quienes por sus años o achaques no les fuese dado sobrellevar otro género de viaje.

El pueblo respondió dócil y fervorosamente a este requerimiento y, desde el año de 1926 inclusive previa la formación de una lista con los nombres de los que desean figurar en la Romería, se contrata un auto o dos o más, si son necesarios y se lleva a cabo la religiosa expedición, siguiendo el itinerario y programa que el benévolo lector podrá ver, si merecemos el honor de que siga leyendo la crónica, que de la Romería de 1931 hacemos a continuación.

En los seis años, que han transcurrido desde esta innovación, ha aumentado el número de piadosos excursionistas y parece crecen el entusiasmo por la Romería, y la devoción al bendito Santo cuya gloria y la de Dios nuestro Señor es lo único que nos proponemos habiendo necesitado algunos años para conducirla dos grandes autos y llegando a sumar en el de 1928 hasta cincuenta y cinco romeros. Son muchos los vecinos de los pueblos limítrofes que, dada la facilidad actual de hacer el viaje, se han

unido a los de ésta villa para visitar el sepulcro del milagroso Santo en los años aludidos, contándose entre los romeros varios Sacerdotes, Canónigos, Párrocos, etc....

Si exceptuamos el nuevo recorrido, por lo que respecta a la estancia en Silos, sigue en vigor el Reglamento de la Romería, publicado, según hemos dicho, en 1911, que además de la firma del Párroco Sr. Merino, va autorizado con las del Rvmo. Padre Abad don Ildefonso Guepin, la del entonces Cura regente don Eladio Diez Ulzurrun y la del Alcalde Gabriel de Corta Allona.

¡Que el Señor quiera servirse de esta Romería como de medio para regenerar las costumbres de la sociedad actual, aumentando sobre todo en esta tierra, la devoción al prodigioso Santo Domingo, que tanto la ennoblece!

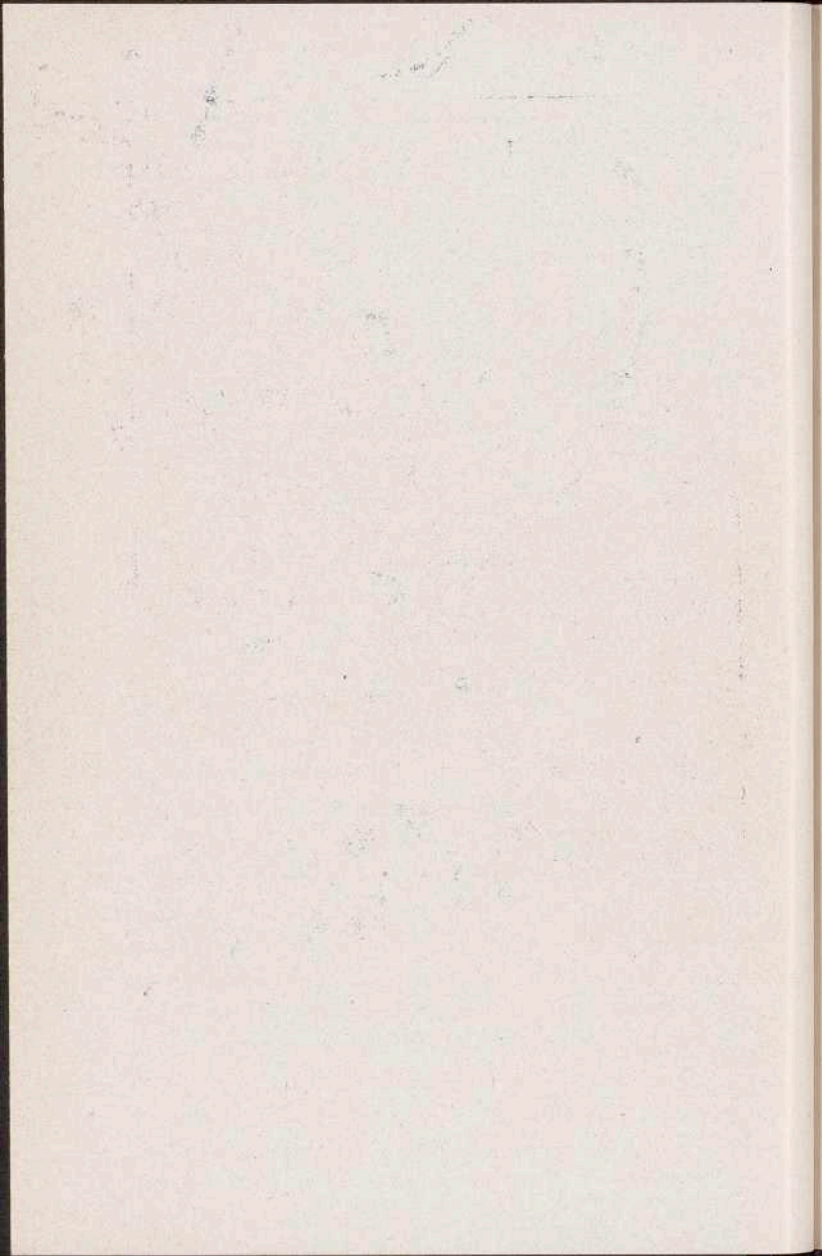




Fto. Dto. Sáenz.

Santo Domingo de Silos da la libertad al cautivo del
arca, Domingo Pérez.

Cuadro (2'10 X 1'60 m.) de Juan de Salazar (siglo XVII), que se conserva en
la Parroquia de Cañas, restaurado por A. Aldecoa, de Vitoria, en 1930





CRÓNICA

**de la Romería de Cañas, a Santo Domingo
de Silos.- Año de 1931.**

286

Según costumbre inmemorial, quizá desde los tiempos medievales, poco después de muerto el Santo, cuando la fama de sus milagros atraía tanto concurso de devotos a su sepulcro (desde principios del siglo XVI consta por documentos fehacientes del archivo silense), esta villa de Cañas ha celebrado, también este año, su simpática y religiosa Romería al Monasterio de Santo Domingo de Silos, con el fin de adorar las venerandas reliquias de ese gran Santo, preclaro hijo del pueblo y que, para ser tenido por célebre en la historia patria, le bastaría, si no tuviese otros más elevados títulos, el haber construido aquél prodigioso edificio con su claustro románico, admiración de propios y de extranjeros.

Con precisión cronológica, ininterrumpida y anualmente, llegado el diecinueve de septiembre, pónese en bullicioso movimiento este tranquilo ve-

cindario; los devotos romeros acometen animosos las empinadas veredas y, llenos de fé y de amor a su Santo, traspasan las más abruptas montañas, para llevar el óbolo tributario de su gratitud y el testimonio de pleitesía en nombre de la madre villa al prócer que fué su fruto en la tierra y hoy su celestial protector en la gloria.

Peregrinando; a veces descalzos, durmiendo las jornadas en miseras aldehuelas, en abigarradas y pintorescas carabanas de seres de toda edad y condición, con todo género de cabalgaduras..... en crujientes y *molientes* carros..... antaño, atravesaban la enhiesta Demanda, con frecuencia entre lluvias, fríos y hasta nieves y hielos; la serpenteante carretera de la Hoz, de Lerma, por Salas de los Infantes, Contreras, escalando las dos piedras hermanas, entreteniéndolo los descansos con tradiciones y consejas...; hogaño, en lujosos y rápidos automóviles, siempre, todas las otoñadas, Cañas visita a su Santo.

¡Bendita tierra, este pedazo riojalteño! En menos de tres leguas a la redonda dió a la gloria nacional tres luminares excelsos: San Millán, el Elías riojano, profeta y apóstol de visigodos, arrianos, cántabros y vascones, patrón ilustre de las huestes cristianas en la primitiva repulsión de la soez morisma, caudillo divino en Hacinas y en Simancas, penitente fundador de cenobio insigne, que de él tomara nombre y que sería muy luego centro de la primera cultura y arte hispanas, de tallistas marfileros, de ave-

zados copistas, cuyos códices visigóticos y miniados, cuyos diplomas reales y cábreos magníficos, fruto todo de la paciencia de sus monjes benitos, serán siempre, a través de los siglos, admiración de los doctos y rica fuente de la historia patria.

Santo Domingo de Silos, el cañense ilustre, Moisés de los tiempos de la ley de gracia, iniciado en el santuario emilianense, que por oponerse con entereza de justo a la pretensión de un rey avaro, D. García de Nájera, acaso por defender la posesión legítima del mismo caudal artístico y religioso, que ahora unos estatistas extremados han arrebatado de su debido puesto, excitando, por supuesto, la indignación de toda persona sensata, creyente y hasta meramente culta, (siempre la historia fué la misma, y ni aún el mérito de la originalidad tienen los menudados conculcadores de los derechos de la Iglesia), se acarreó el enojo y la ira de la majestad, viéndose obligado a huir de este suelo riojano, llevándole la Providencia a Silos, donde, con extraordinaria sagacidad y prodigios de virtud, restauró el antiquísimo Monasterio de S. Sebastián y nos legó una de las más bellas obras arquitectónicas del arte románico. La figura eminente de Domingo Manso atrajo a Silos las personas amantes del saber y de la civilización cristiana, del arte y de la escritura, de la virtud y de la santidad; y convierte su casa en un maravilloso centro de cultura en medio de la barbarie y desolación guerreras de su tiempo. Bajo su dirección la

magia del cincel trasformó la piedra en escenas misteriosas de realidad y de simbolismo en los orfebrados capiteles de su claustro. Los reyes castellanos le distinguen con su protección, y con sus largas donaciones lo enriquecen pingüemente; mientras que los milagros del Taumaturgo, los cautivos por millares redimidos del yugo sarraceno, convierten a Silos en el lugar preferente y más concurrido de romerías en el siglo XI y aún el XII.

Toda esta obra magnífica habría hoy ya desaparecido entre ruínas y escombros, como han desaparecido otras bellas construcciones de la misma época, merced al mal entendido progreso, que nos trajeron las revueltas del pasado siglo, con su devastadora exclaustración que aventó joyas de arte y secretos de archivos, desolación que también hoy pretenden reproducir gentes insensatas y extraviadas, de no haber ocurrido la providencial venida de Francia en 1880 de los P. P. Benedictinos de Solesmes, capitaneados por el inolvidable padre Ildefonso Guepin. Estos nuevos monjes verificaron el prodigio de poblar lo que ya era una soledad, de convertir, lo que ya era una inmunda vaqueriza y casi un montón de ruínas, en el suntuoso convento que hoy alberga una respetabilísima Comunidad, que va a la cabeza de toda producción literaria. que hospeda amablemente, ora romeros devotos que veneran al Santo, ora turistas y hombres sabios y artistas que de todas partes allí acuden a estudiar aquél pozo inson-

dable de inspiración del arte y de la ciencia, repitiéndose y prolongándose la atracción y la corriente de las multitudes que, obligadas por ley suprema, rinden, a veces inconscientemente, homenaje de admiración a la memoria glorificada de Santo Domingo. Mas gran parte de esta restauración valiosa se ha llevado a cabo con dinero francés. De nuevo ha conseguido milagrosamente el Santo que su claustro bendito vuelva a ser emporio de arte; centro de cultura; escuela de santidad; casa de virtud; oficina de escritores, paleólogos y apologistas; parnaso de músicos, vates y oradores; academia de literatos, humanistas e historiadores; templo sagrado de paz; morada de beatos; cuna, en fin, de verdadera celebridad.

¿Y conseguirán los enemigos de la fe y de las glorias cristianas que tan preciado Monasterio caiga en manos profanas y quizá sacrílegas, vuelva a convertirse en ruinas, a ser aventadas sus alhajas y convertido en inmundo aprisco? ¿Será de nuevo y violentamente abandonada esta nuestra amada casa por los hijos Monjes del Abad Santo Domingo, quienes, como el más precioso tesoro custodian las cenizas del Santo de Cañas y sus maravillosas obras de arte?..... ¡Santo Benditísimo, velad por vuestro honor!

A Domingo de Silos sigue el de la Calzada, Abrahan de la Rioja, consuelo de peregrinos, constructor de la puente arcada y famosa, arquitecto in-

signe. orgullo y patrón hoy de los de nuestra Nación creyente.

¡Dichoso rincón de tierra que a tales varones das vida! ¿Serán dignos tus actuales moradores por su conducta y su fe, de prosapia tan gloriosa y distinguida?...

Día 19 de septiembre, 1.º de la Romería. Pero reseñemos ya la romería: Alegre amanecer. Al alborar los primeros rayos de luz, la sonora campana del Santo extiende sus graves notas sobre el reposado vecindario, llamando a Misa de romeros. Bulliciosa y alegremente rebulle la población y se llena el templo. El Párroco, director de la piadosa excursión, celebra el augusto Sacrificio, que es devotamente oído por los fieles. Terminado éste, dáse breve intervalo para esperar la llegada de los romeros de pueblos vecinos, que se suman con no menor devoción y entusiasmo que los de Cañas a la religiosa peregrinación; de Cordovín, Badarán, San Millán de la Cogolla, Manzanares. Llega el automovil, y es asaltado por gente menuda, y moza, que se disputan engalanarlo. Debajo del rótulo y de la efigie del Santo colocan abundosos racimos, que ostentarán en Silos la fecundidad y la espléndida largueza de esta villa que les cedió el Varón portentoso.

De nuevo se congregan en el templo los excursionistas, para recibir la bendición que el Rítual Romano asigna a los peregrinos y, rezando el Rosa-

rio, emprender la marcha. Entre volteo de campanas, estampido de cohetes, atronadores aplausos y entusiastas vivas al Santo, se despide la Romería, que parte veloz, llevándose tras de sí, no ya sólo las miradas de todos, pero que también, para ponerlos a los pies del Santo Abad de Silos, los corazones de los de Cañas.... y de otros muchos que por el camino contemplan su paso.

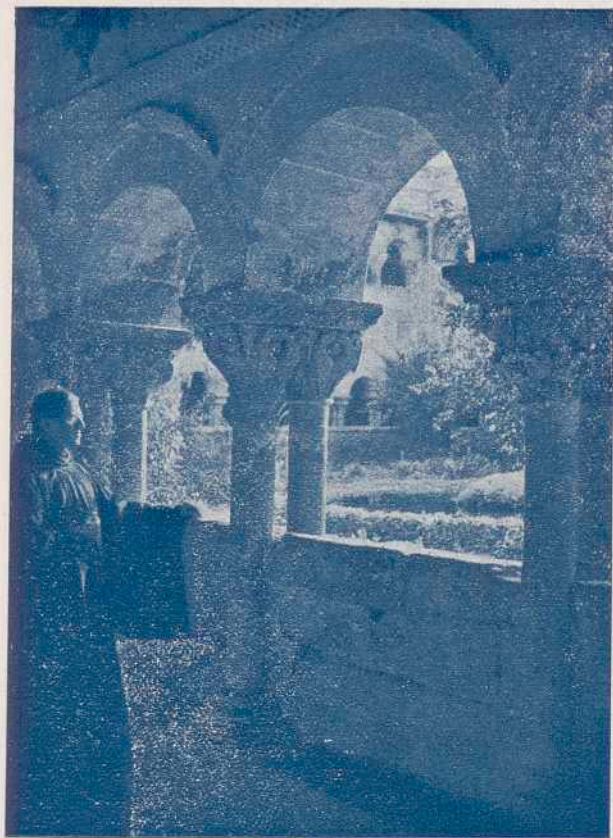
Forma la caravana la más diversa heterogeneidad, pero en ella reina la unión, (más íntima y cordial que en el ministerio que dicen nos gobierna): Sacerdotes ilustrados; algún seminarista; señoras piadosas; varones robustos, curtidos en las labores camperas; chavales agraciados; gañanes fornidos...; la quintada, que sigue la costumbre de las otras, cuando acudían a pedir protección al Santo, antes de partir a la guerra contra el astuto rifeño; simpáticas jóvenes que, cual vistosas y lozanas flores, esmaltan el conjunto y por sí sólo dan suficiente encanto a la Romería. Los ojos de todos buscan posarse en la figura enjuta, casi de asceta, del decano, Andrés Merino; cincuenta y cinco veces romero!

Estamos en la ciudad Calceatense. Aquí se incorporan los viajeros de Santurde;.... la Riojilla...; el joven y celoso Párroco de Bascuñana nos espera en Redecilla del Camino para subir al auto y seguir la Romería...; Belorado y, sin darnos cuenta, Villafranca de Montes de Oca. Se aprovechan unos instantes para tomar un ligero refrigerio. Atravesado el pin-

toresco y poblado valle de los ajos, henos ya en plena carretera general. Intrépidos ganamos la altura, la brújula; estamos a 980 metros sobre el nivel del mar. Poco después vislumbra nuestra vista la encrespada cartuja de Miraflores, que nos revela la proximidad de la capital castellana; Gamonal..., y Burgos aparece a nuestros ojos con toda su magnificencia, coronada como con imperial diadema por los calados chapitales y el incomparable cimborrio.

Presuroso abandona el nutrido grupo de romeros el auto que nos ha tenido encerrados. ¡Cuan bella e interesante resulta la vieja ciudad castellana a quienes tanto amamos la verdadera y gloriosa tradición de nuestra patria! ¡Cabeza de Castilla, cuna de reyes solar de héroes y de nobleza, madre de la lengua hispana, baluarte de la fé de Cristo; tus Condes y tu Cid immortalizan tu nombre; ¡no reniegues jamás de tus glorias antiguas!

La Romería marcha hacia la Catedral famosa. Pasado el arco de Santa María, aparece, cual por encanto mágico, el maravilloso edificio, gigantesco y bello sin comparación, cual si de calado encaje y bordada puntilla pétrea fuera construído. Ya en su interior y saludado el dueño de la mansión magnífica, no hemos de detenernos a describir las maravillas que contiene. Recorremos atónitos las amplias naves, las suntuosas capillas, el transepto, la girola, la mágica y celestial linterna, el coro, capilla del Condestable, Santa Tecla, el retablo de Santa Ana, los



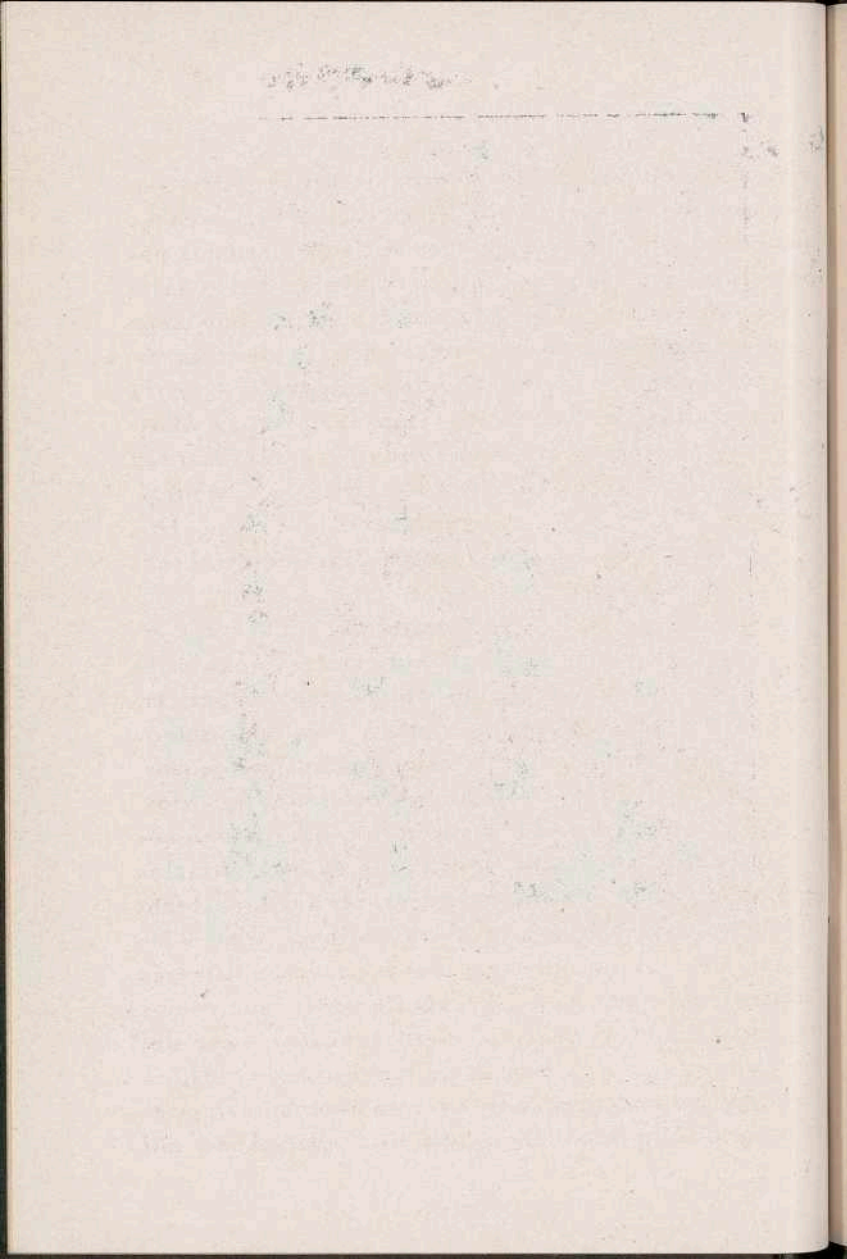
Fto. P. Emilio.
Vista del claustro románico de Sto. Domingo de Silos,
siglo XI.

NCTA. - El monje que aparece en el fotograbado, es el M. Rdo. P. Agustín Rojo del Pozo, natural de la villa de Cañas, eminente liturgista y actualmente Prior del Monasterio de Silos.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA



claustros, el museo. Los lienzos de Vinci, Sebastián del Piombo, de Cerezo, de Rizzi, las tablas flamencas los tapices gibelinos, imágenes antiguas, rancios paramentos, ricas alhajas, la sala capitular, las sacristías, todo, en fin, pasa ante nuestra vista, como cinta cinematográfica; el papa-moscas hace las delicias de la gente menuda al sonar las doce. En breve visita contemplamos el retablo de San Nicolás de Bari, donde la piedra parece tomar vida para representar la de este milagroso Obispo. Rondada la Catedral, el grupo se disgrega para satisfacer el abierto apetito con el yantar meridiano y recorrer libremente el resto de la población.

Son las tres de la tarde, cuando el auto emprende su rauda carrera hacia el sur, determinando el agudo ángulo que nos vemos obligados a describir, incluidas en el itinerario la visita a esta monumental ciudad y el recorrido de firmes menos peligrosos.

El R. P. Alfonso Andrés, mayordomo de Silos, con otro padre, nos han sorprendido agradablemente en Burgos, anticipándonos el placer de abrazarlos y aprovechan la ocasión para regresar al Monasterio en el coche de la Romería. Atravesamos veloces las llanuras de esta meseta castellana, pardas y austeras como el sayal de un monje, ygratamente nos vemos encajonados en el pequeño, pero precioso, valle del río colorado, del Arlanza, en Covarrubias. Ahora emprendemos la verdadera carrera ascensional, pues la orografía de Silos nos acusa una altitud de mil

metros sobre el nivel del mar y es necesario ganar la cumbre. Nadie se deja dominar por la nostalgia del largo viaje; los cantos más diversos y alegres amenizan el recorrido, y el gracejo del joven Sacerdote D. Fidel Lacalle entretiene animado el grupo de gente moza, que desde el primer momento han quedado cautivos de su jovialidad. El estímulo de la llegada al término reaviva a los emperezados y la atalaya monástica nos acusa la presencia del grandioso edificio que guarda el sagrado de nuestros amores. ¡Un Padre nuestro al Santol; ¡vivas al mismo! El sonido alegre de las campanas del Santuario, el disparo de cohetes, el desbordarse el entusiasmo arranca lágrimas a los ojos de muchos. Un nutrido grupo de P. P. Benedictinos se nos adelanta al recibimiento. nos abrazan, aplauden y vitorean.

Organízase la entrada de la Romería. Por aclamación es elegido maestro de novicios el veterano Teófilo de Pablo, quien ordena las filas de ellos para la entrada procesional, y en aquesta guisa, rezando el Rosario y cantando la salve popular, atraevamo el pueblo, cuyo vecindario sale en masa a contemplar el desfile de los paisanos del Santo, de los Cañas, como ellos dicen. A la puerta de la abacial iglesia dándose los últimos ¡hurra!, y dentro del templo, junto a la misma entrada, con Cruz alzada, Preste y Ministros, la venerable Comunidad, con su Rvmo. P. Abad mitrado, el sabio D. Luciano Serrano a la cabeza, que recibe la Romería. Cantando

confundidos Comunidad, pueblo y peregrinos, embargados de emoción somos conducidos al Santuario querido, a la hermosa y amplia capilla del Santo, donde en riquísima urna de plata repujada, guainecida de piedras de gran valor, se guardan los restos sagrados. Allí caímos postrados de hincjos, rezando y adorando, presos de inenarrable y dulcísima impresión.

El Preste canta la oración del Santo y vuelto hacia nosotros, nos despierta de nuestro arrobamiento con las amables frases que en nombre del Reverendísimo P. Abad nos dirige y con las que nos da la bienvenida: *«El sucesor de vuestro Padre Santo Domingo, el actual Abad de este Morasterio, os recibe como a hijos, y nosotros sus monjes, como a hermanos; ésta es vuestra casa solariega.»* No pueden escuchar nuestros oídos palabras más agradables y conmovedoras. Unos momentos de silenciosa oración y pasamos a las galerías, a besar el anillo del Reverendísimo, y saludar a todos los buenos monjes. Nos acogen con la mayor sencillez y cordialidad; los hospederos acompañan solícitos y amables a los Sacerdotes excursionistas, dejándolos, así como algunos familiares de diversos padres, alojados en amplias y alegres celdas. El Reverendísimo Padre Abad no se separa del Párroco de Cañas, quien se ve obligado a dejar tan distinguida compañía, por preocuparse de acomodar los restantes romeros en las posadas del pueblo. Y por hoy dáse por terminado el programa

para que los viajeros se repongan del camino, descansando tranquilos y sosegados.

Día 20 de Septiembre. 2.º de la Romería. Desde las primeras horas de la mañana hállase la iglesia dispuesta a recibir los fieles, pues estos Padres como buenos monjes, son madrugadores empedernidos. A las cuatro de la madrugada cantan sus Maitines. Varios romeros comienzan muy presto a purificar sus conciencias con el Sacramento de la Penitencia, a oír las primeras Misas y a comulgar fervorosamente. Los Sacerdotes se asignan turnos para celebrar cada día, de los que aquí han de ofrecer el Sacrificio, en la cámara santa, capilla del Santo y en el primitivo sepulcro de Santo Domingo en el claustro.

El murmullo perenne del surtidor central y los entrecortados y suaves silbidos de los abundantes mirlos, pobladores del ciprés y las techumbres, y que por otra parte constituyen la preocupación de los buenos legos hortelanos, porque devoran, golosos, los frutos de la huerta, simulan alegres y enamorados coros de infantes, que perpétuamente amenizan la mansión de Santo Domingo. El espíritu de este taumaturgo parece que fluye y aletea aún aquí por doquier, dentro de este recinto que de él nos habla por todas partes con muda elocuencia. Los varones romeros discurren y ambulan libremente por claustros y galerías, por tránsitos y corredores, por esta magnífica huerta que, como ha dicho

un célebre escritor de nuestros días, semeja un bello oasis en medio del desierto de estas desnudas y ásperas montañas. Todo les está abierto. Los P. P. hospederos prodigan a todos sus exquisitas atenciones, el Rvmo. rompe la gravedad propia de su cargo siempre que con algún romero se tropieza, para hablarles con sencillez, y amable paternidad. Somos los hijos de la casa y se nos dispensan atenciones como a ningún otro visitante. ¡El Santo bendito les recompense tanta bondad!

Es domingo. La Misa conventual va a tener lugar, y es necesario participar de la solemnidad de este rito benedictino, ejecutado tan majestuosamente por estos P. P., así como del ritmo suave y arrullador de este canto gregoriano, que aquí, como en ninguna otra parte, se interpreta. El pueblo, aleccionado por los monjes, alterna con el coro de modo magistral.

Después de la Misa los romeros se hacen fotografiar en grupo, irrumpen en la portería y ponen en aprieto al buen Jaime, pues agotan las existencias de medallas, estampas y otros objetos. Las señoras se proveen de las famosas cintas, medidas del báculo del Sto, que usan para obtener felices alumbramientos. Se aprovecha la ocasión para firmar en el álbum famoso, donde estampan su nombre innumerables y conocidos personajes que visitan esta casa. Algunos jóvenes juegan a la pelota confundidos con los oblatos en el patio de San José, y poco después, toda la Romería, los hospedados en el Monasterio y

los que lo están en el pueblo se reúnen en la posada, presididos por los Sacerdotes, para celebrar en común armonía este ágape del mediodía, que es despachado con tan buen humor como apetito.

A las tres de la tarde, por ser día festivo, celebra la Romería su vespertina función religiosa en la capilla del Santo: Rosario; ejercicio en honor de Santo Domingo; himno del mismo, cantado por todos con un entusiasmo que llena la octogonal y alinternada capilla de ardores celestiales y divinos; breve y entusiasta arenga del director de la excursión, que siente muy de veras su amor al hijo preclaro de Cañas, enardeciendo con sus palabras a los romeros y a los vecinos silenses que allí se encuentran, prometiendo todos no olvidar jamás al riojano insigne y celestial protector, que muchos de sus co-terráneos tienen olvidado y hasta desconocido; finalmente, adoración de la reliquia de San Millán, que junto a la de Santo Domingo, desde 1895 allí se guarda.

En el resto de la tarde los jóvenes alternan con los del pueblos en sus lugareñas diversiones, pues Silos, siguiendo ya larga y vieja costumbre, se dispone a celebrar en el día siguiente su anual fiesta de Acción de Gracias, para contribuir por su parte al obsequio y esparcimiento de los romeros de Cañas. Dentro del Monasterio el ya nombrado Presbítero, culto Maestro de Capilla de la Catedral de Sigüenza aprovecha los momentos para conferenciar

largamente con el eminente cantollanista P. Casiano Rojo.

Día 21 de Septiembre, 3.º de la Romería. A las siete y media de la mañana se celebra en la capilla del Santo por el Sr. Cura de Cañas, siguiendo costumbre y reglamento de la Romería, la Misa de comunión, en la que todos los peregrinos se fortalecen con el Pan de los Angeles. Un religioso acompaña con toque de armonium. En esta mañana tiene la Romería para invertir el tiempo: la Misa de la fiesta del pueblo en la antigua parroquia de San Pedro, con sermón por el P. Párroco, don Eugenio Espejo, y procesión con nuestra Señora del Mercado y la efigie de Santo Domingo. Por otra parte la Misa conventual, de rito doble de segunda clase, por ser la festividad de San Mateo, y que bien merece la asistencia, siquiera no más que por gustar la melodía de este canto y de esta música de la Comunidad silense.

Hoy es el día que podemos llamar de la Romería, pues se franquea la entrada en la clausura a las señoras de la peregrinación y se enseña oficialmente la casa. Van a traspasar, los que aún no lo han hecho, el umbral del sagrado recinto santificado con la presencia corporal y las pisadas del mismo Santo Domingo y vamos a admirar y a tocar con nuestras manos obras y joyas que con las suyas tocara el esclarecido Abad. El notable escritor R. P. Justo Pérez de Urbel, el autor de «Semblanzas de Bene-

dictinos», de «S. Eulogio de Córdoba», de la «Epopéya del Plus-Ultra» y de otras innumerables y muy célebres obras nos honra, prestándose amablemente a servir de *Cicerone* a los romeros, a los paisanos de su gran padre Santo Domingo. La aligerada y flexible figura de este monje y el adelantamiento de su grande alma y de las luces de su inteligencia que brillan por la lumbre de sus ojos, dan la sensación de que en él todo es espíritu, pues hasta su cuerpo parece sutilizado e imponderable. Da comienzo a su explicación por el maravilloso claustro inferior, y tiene buen cuidado de hacer notar por donde comenzaron la obra, señalando las piedras y capiteles que evidentemente fueren santificados por el contacto y dirección de Sto. Domingo. Antes, en el pavimento de la amplia Basílica, hemos visto las excavaciones que con precisión geométrica han comenzado a abrir los investigadores P. P., encontrando los cimientos y notables vestigios de la primitiva iglesia románica edificada por el Santo.

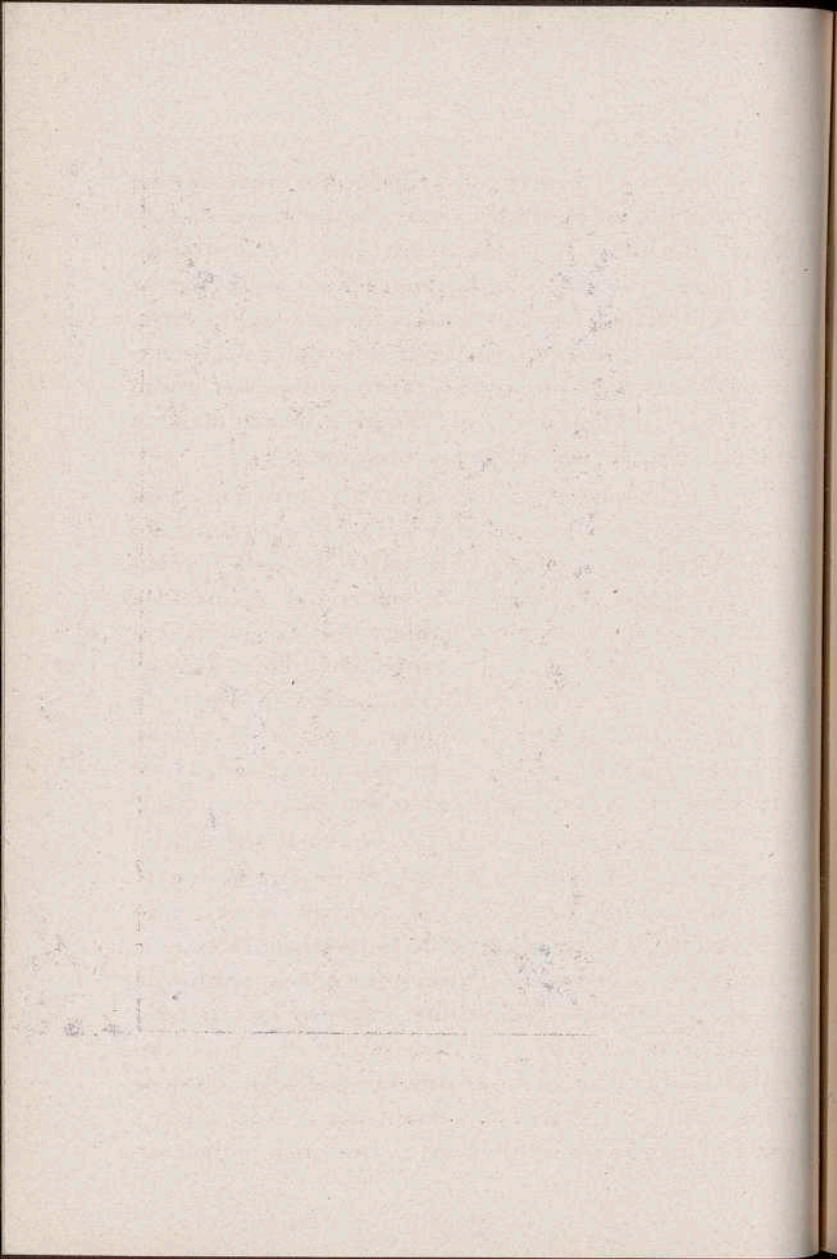
Con su suave y algún tanto aligerada palabra nos va describiendo escenas y luchas de animales fantásticos, seres raramente entrelazados, la flora exótica, la influencia oriental, el simbolismo misterioso, el arte, en fin, exquisito y maravilloso de estos capiteles verdaderamente admirables. Nos lee lacónicos y sentenciosos epitafios, inscripciones lapidarias que datan de la décima centuria. Podemos descubrir los periodos todos que recorrió la talla románica; des-



Cáliz ministerial de Santo Domingo de Silos, que se venera en su Monasterio.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA



de los pliegues y líneas más rígidos y arcáicos del bizantinismo, en su origen, hasta la prodigalidad de dibujos, figuras y ornamentación casi barroqueños, en su florecimiento. No dejan tampoco de llamar nuestra atención las caprichosas figuras del alfarje, pinturas con influencia mudéjar del siglo XIV, expresando variados episodios, tanto religiosos como mundanos, corridas de toros, cacerías de animales y de aves, requiebros amorosos, etc., etc.

La Romería asciende al claustro superior, obra del siglo XII, poco posterior al que acabamos de recorrer, pero de menos valor artístico. Sala capitular, que a la vez es antecoro, adornada y hermosa pieza, con lienzos de inestimable valor. En la cámara santa la Romería venera al Santo, ya que este recinto, hoy oratorio, según tradición, ocupa el lugar de la celda, donde Santo Domingo pasó a la gloria, episodio representado en un notable cuadro del pintor Rici, que hace de retablo del pequeño altar.

En el archivo se guardan las más ricas alhajas del Monasterio: el Cáliz del Santo y la patena ministerial; el báculo del Santo, con el que un joven, que con frecuencia se ve atacado de impertinente reuma, invitado por un religioso, anda unos pasos, adorando después todos tan respetable cayado; la custodia plateresca; la cruz de Alfonso VIII; vestigios del frontal o altar románico; arqueta esmaltada; códices de los siglos X y XI, en los cuales sin duda alguna puso sus manos nuestro Santo; hermosa colección

de potes de Talavera, pertenecientes a la antigua botica del Monasterio, etc., etc. Penetramos también en la biblioteca que contiene más de treinta mil volúmenes. Finalmente, el museo arqueológico y de historia natural, donde la gente pequeña se regocija con la completa colección de la fauna regional, disecados y dispuestos admirablemente todos los animales e insectos por el sabio naturalista P. Saturio González, fundador y director de esta sala.

Nos haríamos interminables si siguiéramos paso a paso el recorrido de la Romería en el Monasterio. Los peregrinos aprovechan unos instantes para penetrar en el camarín antes de abandonar la casa, adorando más de cerca los sagrados restos mortales del paisano y pasar algunos objetos piadosos por la urna santa.

Es la hora de la refección meridiana. La Comunidad benedictina, siguiendo ya tradicional costumbre y dando pruebas de su bien conocida hospitalidad, convida hoy a comer a los romeros varones en su mismo refectorio y a la vez que los padres. Comen hoy juntos los que se llaman hermanos, los hijos monjes y los hijos paisanos del Abad Domingo, en una misma mesa, en la casa del padre común y Santo ¡Que interesante y sabroso resulta este yantar monástico y fraternall; sólo por asistir al mismo merece inscribirse en esta Romería. La solemne bendición y..... mientras son despachadas las viandas, entre algún tanto de asombro y azaramiento por

parte de alguno de los invitados, sin que ello no obstante, contribuya a disminuir el apetito, los Padres escancian en su respectivo *jesús* el acrisolado y chispeante clarete, fruto de las cepas cañenses, que con el fin de obsequiar, en justa reciprocidad y precisamente en este acto, a estos amados monjes, ha traído de la tierra de Domingo el jefe de la expedición.

Después de las solemnes Vísperas y de la conmemoración del Santo que luego de ellas hace diariamente la Rda. Comunidad en la tantas veces citada capilla, se hace la ostensión de la Sábana Santa, acto que sólo tiene lugar en las festividades de la Santa Cruz y en privilegio de esta Romería. Es copia de la de Turín y se acostumbra a tocar en ella los objetos de devoción. Luego abren, y nos explican el Relicario: cuerpo momificado del Bto. Abad D. Rodrigo; los restos de la casulla del Santo; el ídolo de Carazo, cabeza romana con la paloma eucarística, etc., etc.

Como final de la tarde va a tener lugar el «capítulo de novicios y de acusaciones»; acto tradicional y típico de la Romería, que tanta curiosidad despierta y que quizá ha tenido algún tanto preocupados a los más pusilánimes, disminuyéndoles el pleno gozo de estas simpáticas fiestas. Reunidos en amplia habitación, preside un Rdo. Padre, acompañado de los Sacerdotes. Pedida licencia por el maestro de novicios (los que por vez primera asisten

a la Romería), éstos van desfilando, haciendo triple inclinación al venir y al volver, depositando el óbolo del noviciado (una peseta), mientras besan la mano del presidente. Expuestas algunas acusaciones sobre leves faltas cometidas en los actos de la Romería, y previas las consultas al antiquísimo código, así como las peticiones del fiscal, defensas, etc., se concretan en unos cuantos jóvenes los delitos y las penas, que son sancionadas con los tradicionales masculillos a los del sexo fuerte, y con unos rezos a las del bello. Con las limosnas de los novicios y la ofrenda del pueblo de Cañas, que presenta el romero oficial, se juntan las de los otros que, agradecidos a los dispendios y atenciones de los monjes, de este modo quieren corresponder. El director de la excursión aprovecha los momentos para dar las últimas instrucciones para el fin y regreso; de nuevo excita a todos al amor a Santo Domingo y a que propaguen su devoción en las familias y en sus pueblos de la Rioja, donde no es conocida esta gloria de la tierra tal cual se merece. Entre vivas y el mayor entusiasmo dáse por terminado el acto.

Día 22 de septiembre, 4.º y último de la Romería. Regreso. Es necesario separarnos de este lugar que tan grata estancia nos proporciona y regresar a nuestros lares, aunque aquí se nos quede la mitad de nuestro corazón. A las seis y media de la mañana tenemos Misa solemne de la Romería, que es celebrada en la capilla del Santo por los Padres del

Convento y cantada por los coristas. Al armonium se sienta fray Dionisio, hijo también de Cañas. En ella ofrecemos todos. Dado tiempo para desayunar y preparar los bártulos en el auto, nos congregamos de nuevo ante las preciadas reliquias, para despedirnos de nuestro Santo y comenzar el rezo del Rosario. En la puerta principal de la iglesia nos despide la Comunidad, y procesionalmente continuamos hasta las afueras del pueblo, donde subimos al vehículo y somos despedidos con volteo general de campanas, cohetes, abrazos, vivas,... como fuimos recibidos, por monjes y por pueblo. Con nosotros toma asiento el Rdo. P. Lázaro Seco que viene a Cañas, con el fin de predicar en la fiesta de Acción de Gracias, que, según acuerdo, celebrará esta villa el día veinticuatro.

Otra vez ante nuestra vista el pintoresco Covarrubias, ahora iluminado el colorido del paisaje por el espléndido sol de una de las hermosas mañanas del otoño, contrastando el rojo de sus tejados con la blancura de sus apiñadas casas y el verde de sus campos y parrales. En la hondonada, la carretera y el Arlanza serpentean paralelos, lamiendo los robustos muros de la rancia Colegiata y del almenado castillo de doña Urraca. La puente, que salta el río, aumenta bello detalle al paso de la cañada estrecha. Con razón y buen gusto eligió el insigne Maura, en sus retiros al Monasterio por nosotros poco ha abandonado, este pequeño pero extraordinario rincón, para

pintar sus famosas acuarelas. Unos momentos para visitar la iglesia. Entre las varias sepulturas, que en su interior reposan, vemos los lucillos de los fundadores del Condado de Castilla, de Fernán González y su esposa, traídos del arruinado Monasterio de San Pedro de Arlanza. Contemplamos el magnífico e incomparable tríptico, que por sí sólo bastaría a dar celebridad a Covarrubias, representando la adoración de los Santos Reyes Magos, tallado su centro, pintadas las valvas, atribuido a Juan de Bruselas y a Juan de Borgoña. Finalmente, penetramos en el rico museo arqueológico, cuya entrada generosamente nos franquea nuestro paisano, el riojano don Rufino Vargas, Párroco de ésta, competente organizador y director del mismo.

A las once pasamos de regreso por Burgos y sin detenernos en la capital, acometemos la empinada subida a la Cartuja de Miraflores. Ya en su atrio, los azulejos granadinos del zócalo y la marmórea estatua del primer cartusiano, presidiendo el florido jardincillo, dan al zaguán aspecto de mansión encantada. La misma blanca figura del hermano que nos franquea el paso, con su cabeza ebúrnea, su barba de nieve y su sayal inmaculado, contribuye más y más a producirnos la impresión de que nuestros pies pisan morada de seres extraordinarios. Como por grados ascensionales, pasamos los diversos compartimientos; sencillo el primero, adornado con ricas pinturas el segundo, hermoso el coro de los legos,

para llegar, en fin, como a la fruición de la gloria y del placer sumo del arte y de la belleza, que produce la entrada en el ámbito mayor, todo lo más sorprendente y maravilloso, que dentro de su dimensión, admirarse puede. Ante la sillería del coro de los Padres, el amplio y tallado retablo que cubre todo el testero, y ante los magníficos mausoleos de los fundadores, don Juan II y su esposa doña Isabel de Portugal, no menos que ante el del príncipe don Alonso, los visitantes quedamos extasiados y asombrados de admiración. Aún nos resta el contemplar la estatua de San Bruno, el que no habla, porque es cartujo, para ello penetramos en las sacristías. Un joven, que lleva el nombre de este fundador, cae de rodillas ante la imagen para encomendarse rezando el Padre nuestro; así es de recia y de sincera la fe de estos muchachos.

A las dos emprendemos nuevamente la marcha; esta vez por la carretera directa a Logroño por Montes de Oca.... De nuevo Villafranca,.... Belorado.... y la inmensa campiña calceatense nos trae aires de nuestra amada tierra riojana.

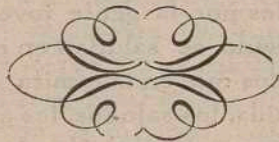
Son las seis y media del atardecer, cuando los cohetes disparados por la gente joven, que llena la cubierta del vehículo, se saludan en el espacio con los lanzados por los que en la ermita de Cañas nos esperan. Enseguida, los saludos, los abrazos, los vitores, el entusiasmo y la emoción de los nuestros. Penetramos en el interior de la ermita de Sta. Ma-

ría, con otro nombre del Santo, lugar que ocupó en otro tiempo el Priorato de San Millán, que Santo Domingo restauró y pobló de vida monacal. En el altar nos espera la antigua imagen de Sta. María, que lleva en sus pliegues rigidez bizantina y asomos de arte románico; quizá la misma que Domingo adorara, al consagrar este templo a la celestial Señora, en cuyo caso, ésta sería la más preciada reliquia, que de su Santo, Cañas posea.

Ante ella nos postramos dando gracias, y comenzamos el Rosario, para entrar en el pueblo con su rezo. Llegamos a la parroquia, iluminada y de gala, mientras las companas nos saludan bulliciosas y cantamos la salve. De hinojos ante el Santo, cantando su himno, damos fin a la Romería. Los vivas al Santo, al Padre religioso de Silos, a los romeros, etc. etc., se repiten interminables a la salida, ante la puerta del Templo.

¡Gloria a Santo Domingo de Silos.! Y que él nos alcance salud para repetir la visita a su amado sepulcro, y gracia para verle algún día en el Cielo.

Cañas, a 4 de octubre de 1931.

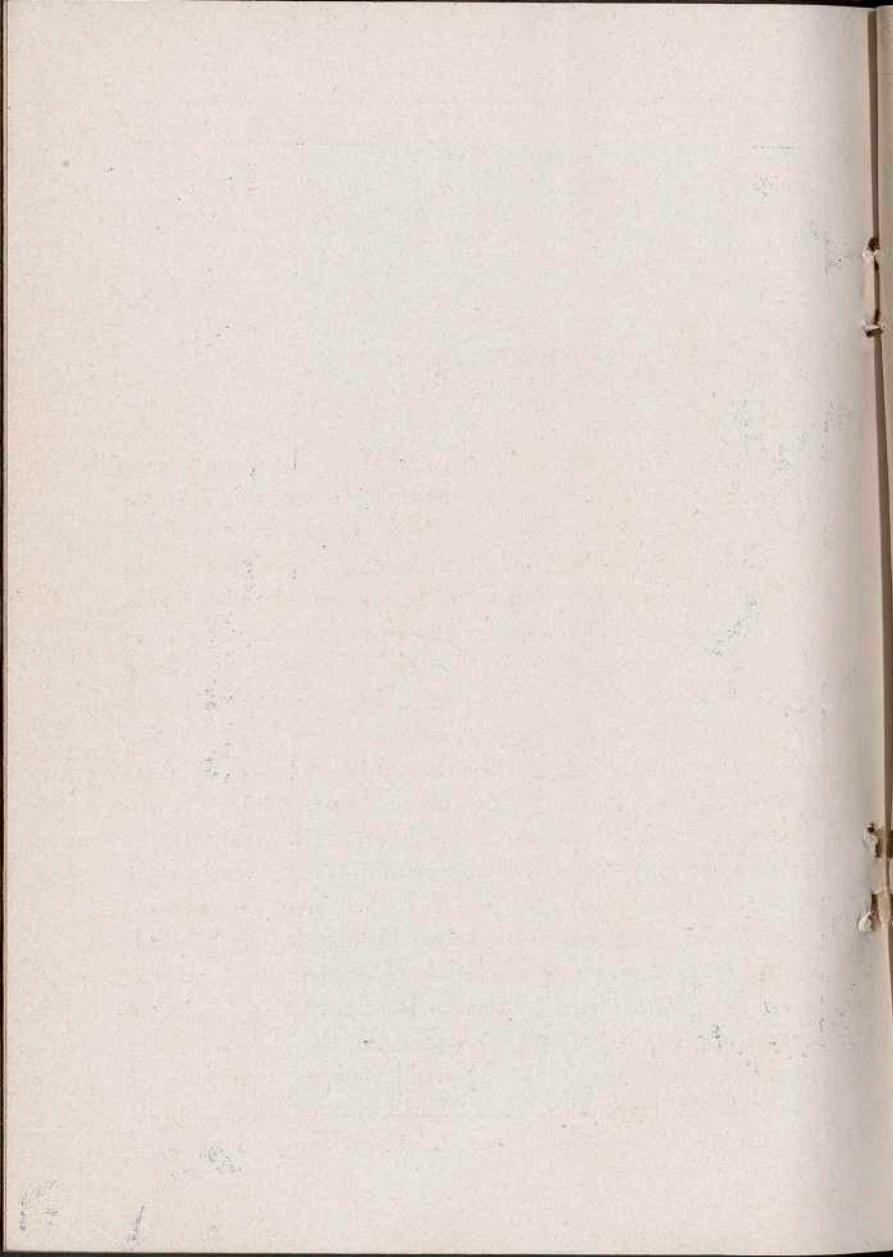




Grupo de la Romería de Cañas a Santo Domingo de Silos, año 1931

Fto. P. Satorio

Sentados, de izquierda a derecha: Valentina Dueñas, de Cañas; Escolástica Martínez, de Cordobini; D. Fidel Lacalle, Beneficiado, Maestro de Capilla de la Catedral de Sigüenza; P. Fray Lázaro Seco, Monje de Silos; D. Felicitio Sáenz, Párroco de Cañas; D. Mauricio Amutio, Párroco de Bascuñana; Andrés Merino; Fray Dionisio Alarcía; Primitiva Herrera; Florentino Alarcía, de Cañas. De pie, primera fila: Hermenegildo Bartolomé, de Cañas; Ángel Martínez, de Badarán; Joaquín Martínez, de Cañas; Lázaro Calvo, de Alesanco; Emérita Santa María, de Manzanares; Gregorio Martín, Máximo Moral, M^a Pilar Mahave, de Cañas; José Mario Fernández, de Manzanares; Secundino Alarcía, oblatos en Silos de Cañas; Agustín Alarcía, Julián Matute, Seminarista de Cañas. Segunda fila, María Herreros, María Martínez, Juana Torrecilla, de Badarán, Tomás Lerena, Eugenio Mahave, Francisco Dueñas, de Cañas; Amancio Santa María, de Manzanares; Victoria Terreros, de Badarán; Bruno Romero, de Cañas; Francisco Mendoza, de Santurde; Lucía Narro, David Aemas, Teófilo de Pablo, de Cañas y Juan Reineros, de San Millán de la Cogolla.





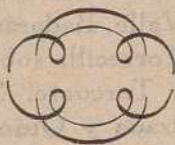
Adición

Antes de salir a la luz pública este pequeño opúsculo, y hallándose precisamente en prensa, ha tenido lugar la Romería de 1932, que se ha verificado con creciente entusiasmo, tomando parte en ella ochenta peregrinos, número nunca alcanzado hasta la presente, siendo necesarios para conducirlos, tres grandes y potentes automóviles. En ella figuraron además de los del pueblo de Cañas, excursionistas de San Andrés del Valle, Badarán, Cordobín, Villar de Torre, Canillas, Torrecilla sobre Alesanco, Alesanco, Azofra, San Torcuato, Santurdejo, Santo Domingo de la Calzada y Quintanilla del Monte (Burgos); mereciendo especial mención el grupo de nueve celosos sacerdotes: M. I. Sr. Don Anastasio Torrecilla, Canónigo de Santo Domingo de la Calzada; Don Primitivo Martínez, Párroco de Quintanar de Rioja; R. P. Ignacio Romeo, C. M. F.; Don Marino Ruiz de Gopegui, sacristán de la S. I. Catedral de Calahorra; Don Manuel Letena, Párroco de San Andrés; Don José María Cañas, Ecónomo de Villar de Torre; Don Juan de Dios Ruiz de Gope-

gui, Ecónomo de Torrecilla sobre Alesanco; Don José Gutiérrez, Párroco de Quintanilla del Monte y el autor de estas líneas.

Acompañando a la Romería, y con el fin de predicar en la fiesta de Acción de Gracias y dirigir los ejercicios espirituales a la Rvda. Comunidad de M. M. Cistercienses de esta localidad, vino el M. R. P. Prior del Monasterio de Silos, Fray Agustín Rojo del Pozo, distinguido hijo de esta villa. ¡Sea todo para gloria de Dios y del Bendito Santo.!

Cañas, octubre de 1932.





Himno a Santo Domingo de Silos

1

¡Gloria, gloria a Domingo de Silos!,
Que es de Cañas preclaro varón,
Que de joven venció sus pasiones
Y ahora goza triunfante de Dios.
Desde el cielo bendice a tus hijos,
Que con fe, esperanza y amor,
A tus plantas, rendidos y humildes,
Sólo esperan tu fiel protección.

2

Bajo el peso de los grillos,
Y cadenas que nos matan,
Con heridas en el cuerpo,
Llanto y penas en el alma,
¡Oh Domingo, Santo nuestro!,
De nosotros ten piedad;
Sácanos del cautiverio,
Dadnos santa libertad.

Nota.—Este himno se canta en los actos de la Romería, con música del Maestro Valderrama.



INSTITUTO DE ESTUDIOS NAHUAS
BIBLIOTECA

Thomas & Sons, Donnington, Leicestershire

The following is a list of the
names of the persons who have
been appointed to the various
committees of the Society for
the year 1881. The names are
given in alphabetical order of
the surnames.

It is the duty of the members
of the Society to attend the
meetings of the various
committees, and to do so
as far as possible. The
names of the members of the
various committees are given
in the following list.



10015010221
Biblioteca del I.E.R.

IMPRESA
LIBRERÍA
GUMERSINDO CEREZO
MERCADO, 86
LOGROÑO

Precio: UNA peseta

271

S
r

